

Síntesis de las investigaciones arqueológicas en el sector norte de las selvas occidentales

Autor:
Ventura, Beatriz N..

Revista -
Arqueología

1991, 1, 51-73



Artículo

SÍNTESIS DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL SECTOR NORTE DE LAS SELVAS OCCIDENTALES

Beatriz N. Ventura

INTRODUCCION

En el año 1985 presentamos un trabajo en el VIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Ventura 1985b) y dado que las Actas de dicho Congreso no han sido publicadas, nos consideramos con derecho a volver a un tema planteado allí y actualizar algunas informaciones. Nuestro objetivo es sintetizar el estado de las investigaciones en el Sector Norte de las Selvas Occidentales, plantear algunos problemas, y proponer nuevas formas de encararlos.

Este sector norte de las Selvas Occidentales, correspondiente a la Provincia Fito-geográfica de las Yungas (Cabrera 1976) ha sido, desde los inicios de los estudios arqueológicos en nuestro Noroeste, considerado como el corredor o vía de entrada de diversas corrientes culturales que se dispersaron posteriormente hacia el sector meridional de las Selvas Occidentales. Es de esperar una gran diversidad de sitios arqueológicos que den cuenta de los diferentes sistemas que poblaron este amplio sector.

Dado el enfoque regional que pretendemos dar a nuestro trabajo arqueológico, hemos realizado diversas excavaciones, prospecciones y sondeos en diferentes puntos de este sector y hemos revisado materiales arqueológicos extraídos en forma casual en otros sitios. También visitamos sitios arqueológicos y revisado colecciones tanto privadas como de museos en los Deptos de Orán y San Martín, y en Tarija (Bolivia), y analizado la bibliografía especializada.

Sobre la base de estos estudios, y reconociendo que aún la muestra es muy reducida, observamos la distribución de sitios en tres áreas de investigación (ver Fig. 1). Posiblemente puedan agregarse otras, considerando los trabajos realizados al oriente de la Quebrada de Humahuaca, en un sector de Yungas, por Marta Ottonello y Mercedes Fumagali en Tiraxi (com. pers.) y los de Fernández Distel en Valle Grande (Fernández Distel 1988). Las tres áreas a las que nos referimos corresponden a: a) área

del río San Francisco, b) área del río Bermejo y c) área del río San Andrés. En la primera de estas áreas se han definido: el Complejo Arqueológico San Francisco (Serrano 1962; Dougherty 1974a, 1974b, 1975, 1975a, 1977, etc), y el Complejo El Talar (Dougherty y Belén 1979, Calandra, Dougherty y Cremonete 1979; Sempé de Gomez LLanes 1980; Ventura 1982, 1984-85 y 1985); en la segunda de ellas se registró el Complejo Alfarero Arasayal (Dougherty, Calandra y Crowder 1978). Los trabajos en el área de San Andrés (Ventura 1979, 1988, et al. 1990) aún no nos permiten realizar una definición del registro arqueológico.

DISTRIBUCION ESPACIAL Y CRONOLOGIA

a) El área del río San Francisco, cuyo eje central es el río homónimo, se ubica al oriente de la Prov. de Jujuy y norte de Salta. Este área brindó materiales arqueológicos que fueron tempranamente estudiados por Nordenskiöld (1903) y por Boman (1908). Posteriormente Serrano (1962) definió allí la "Cultura Subandina del Chaco Occidental" o "Cultura San Francisco". Más tarde, en 1970, Dougherty cuestionará tal denominación dado que el término "Cultura" se aplicaba a un conjunto de elementos cuya filiación mutua era poco clara (Dougherty 1975: 373) y aplicará, solamente para el material cerámico, la denominación de complejo alfarero San Francisco. Posteriormente denominará a la totalidad del material arqueológico como correspondiente al Complejo Cultural San Francisco (Dougherty 1974:175) o Complejo Arqueológico San Francisco (Dougherty 1975). González (1977) y Dougherty (1977) también lo denominarán Tradición San Francisco.

Para este material corresponde una cronología que abarca desde el 700 AC al 300 DC (según Dougherty 1977). Esta se realiza sobre la base de comparación con materiales arqueológicos de otras áreas correspondientes a momentos tempranos y con un fechado radiocarbónico: (ANU- 443) 2570 \pm 80 AP, procedente del sitio Saladillo Redondo, localidad de El Piquete (Depto. Santa Bárbara) (Dougherty 1972:85). Posteriormente Fernández Distel realiza dos fechados radiocarbónicos sobre materiales correspondientes al Complejo San Francisco. Sus resultados son (SI 9772) 2365 \pm 90 AP en el sitio Los Hornos (Depto. San Pedro) y (GAK 9772) 3460 \pm 110 AP en el sitio Abra de los Morteros, en cercanías de la Sierra de Santa Bárbara (Goldstein 1987:186). El otro extremo del rango temporal (siglo III DC) fue determinado sobre la base del hallazgo en Palpalá, de alfarería considerada como perteneciente al Complejo San Francisco, asociada a cerámica con elementos decorativos adscribibles a la Cultura Candelaria, en sus fases tempranas (Dougherty 1974:146).

El Complejo El Talar, denominado así por Dougherty y Belén (1979) se extiende,

hasta el momento, desde el Depto. Santa Barbara (Jujuy) hasta la confluencia de los ríos San Francisco con el Bermejo (Salta), en ambas márgenes del San Francisco. Corresponde a un ambiente de Selvas de Transición entre la Selva Montana y la Provincia Chaqueña (Cabrera 1976). Este Complejo ha sido definido sobre la base del sitio El Talar, excavado por Menghin en 1952, y por observación de materiales provenientes de Manuel Elordi 1, exhumados por aficionados en 1972 y cronológicamente ubicados entre el Período Temprano y Medio (Dougherty y Belén 1979:50). Ambos sitios son cementerios.

Dougherty y Belén (1979:50) proponen una relación, por “razones estrictamente tipológicas-morfológicas”, entre la Cultura Candelaria y el Complejo El Talar, entre las Fases II y III de Candelaria. Aunque en parte concordamos con dicha propuesta, no lo hacemos en cuanto a su ubicación cronológica.

Desde 1979, cuando comenzamos a estudiar los desarrollos culturales tardíos en este Sector de las Yungas, consideramos a El Talar y a Manuel Elordi como sitios correspondientes a un momento posterior al propuesto por Dougherty y Belén. Nuestros trabajos en Manuel Elordi 1 y Manuel Elordi 2, y el estudio de esos materiales y de los de El Talar, nos permitieron mantener nuestra hipótesis. Un fechado radiocarbónico realizado en Manuel Elordi 1 sobre huesos humanos dió por resultado 1030 ± 120 AP (Gak 9900) (Ventura 1982). Una cuenta de collar realizada en vidrio europeo, recuperada en El Talar (Menghin 1952), establecería un extremo del rango temporal en este sitio. Pensamos que en Manuel Elordi el límite cronológico podría ser anterior ya que hasta el momento no se han registrado materiales postconquista.

b) En el área del Bermejo, en el tramo correspondiente al norte de su unión con el San Francisco, y en un ambiente claramente de Selva Montana, se registra el Complejo Alfarero Arasayal (Dougherty, Calandra y Crowder 1978; Calandra, Dougherty y Cremonte 1979). Este complejo está definido sobre la base del sitio homónimo. Posteriormente registramos sitios con materiales similares en Abra Grande, Aguas Blancas y Peña Colorada (Depto. Orán) y en Tarija (Bolivia) (Ventura 1987). Para Calandra, Dougherty y Cremonte (1979:20) este material cerámico “discrepa con todo lo conocido e intuído anteriormente para esa región de nuestro territorio”. No se cuenta con una estimación cronológica.

c) El área de San Andrés se ubica en el Depto. Orán, en un ambiente de Bosque Montano, y corresponde a los valles de los ríos Zenta-San Andres y Querusillal, al Oriente de las Serranías de Zenta.

Existen evidencias que sugieren la existencia de ocupaciones relacionadas con momentos tempranos y con momentos tardíos. Hasta ahora un único fechado radio-carbónico del sitio Antiguito, realizada sobre carbón dió por resultado 2020 ± 170 AP (Beta- 27817). Se trata de un sitio complejo, cuya historia depositacional llega, en nuestra opinión, hasta el tardío (Ventura 1988).

¿PROBLEMAS DE NOMBRE?

Como vemos hasta el momento, en una Región como las Selvas Occidentales, donde no han sido realizados tantos trabajos de investigación como en otras regiones de nuestro NO, se ha hablado de un Complejo Alfarero (Arasayal), un Complejo Arqueológico (San Francisco), también llamado Tradición San Francisco y un Complejo (El Talar), este último tratado por nosotros simplemente como unidad cultural (1), a fin de no aumentar la lista de nombres (Ventura 1984-85). A su vez, estos dos últimos han sido considerados como planteando algún tipo de relaciones con la meridional Cultura Candelaria (Dougherty 1974a, Dougherty y Belén 1979).

Creo que aquí tenemos un problema, y este no solo es terminológico. En primer lugar nos preguntamos qué se entiende por "Complejo" dado que este término no está definido en la bibliografía de la región, y para ésto tal vez debamos hacer un breve paréntesis en el tema de este trabajo.

Nos retrotraeremos al uso que Bennett et al. (1948) le dieron a este término, y que luego otros investigadores aplicarán, modificándolo, a otras regiones del NO. Para Bennett et al. (1948: 21):

"certain non-ceramic artifacts are associated with each other with sufficient frequency that they may be treated as complexes."...

"The complexes are named in term of regions, and are composed of consistent associations of non-ceramic artifacts."

Estos complejos no son lo bastante completos para ser llamados Culturas y no están lo suficientemente bien acotados, ni tienen una ubicación cronológica como para ser denominados períodos. Estos complejos podrían ser, en parte, combinaciones funcionales de artefactos que reflejan actividades de subsistencia (op. cit.:26). Como sabemos, para el estudio del material cerámico estos autores utilizan el concepto de "estilo" (Bennett et al. 1948).

Krapovickas (1958-59: 54-56) traduce el Puna Complex de Bennett et al. (1948)

por el "Complejo de la Puna", y le agrega al concepto (sin explicitarlo) los materiales cerámicos :

"Los artefactos que integran este complejo son fabricados con cerámica, madera, piedra, metal, hueso, vegetales, cuero, cañas, calabazas, plumas, tejidos, etc." (Krapovickas 1958-59:56-57).

Posteriormente, como vimos más arriba, Dougherty retoma el término, primero aplicándolo solamente al material alfarero y luego al conjunto de materiales.

Para otros investigadores el concepto de "Complejo Cultural" se igualaría al de "industria" usado en el Paleolítico europeo, o al de "estilo" (Rouse 1973: 82).

Los que trabajamos en el NO estamos acostumbrados a ver en la bibliografía términos tales como complejo cultural, contexto cultural, manifestación cultural, unidad cultural, entidad cultural, etc., aceptándolas sin mayores cuestionamientos, aún cuando ninguno de ellos venga acompañado por una definición.

A principios de los años 70 se realizaron varios intentos de unificar y explicitar algunos términos y conceptos comunes a la corriente histórico-cultural que los originara (Orquera 1974; Nuñez Regueiro 1974, etc.), sin embargo "complejo" no está definido. Orquera advirtió el uso ambiguo que se hacía de términos tales como "complejo", "contexto" y "cultura", definiendo apropiadamente los dos últimos. Sin embargo "complejo" no es definido y es considerado un "útil término sustitutivo" (Orquera 1974: 189).

Iniciada la década del 90, y habiendo cambiado mucho los enfoques teórico-metodológicos en arqueología, consideramos que es tiempo de volver a cuestionar estos enfoques normativos, proponiendo nuevas líneas de investigación, ya sea en un marco sistémico o en uno procesual. Esta será una tarea para el futuro inmediato.

Dado que nuestro deseo es no introducir aún más "ruido" en la arqueología del sector, por el momento utilizaremos la terminología en uso, aunque dejamos en claro que no adscribimos a la misma.

AREA DEL RIO SAN FRANCISCO

Complejo Arqueológico San Francisco

Este Complejo está descrito en los numerosos trabajos arriba mencionados. El

mismo fue definido sobre la base de su material cerámico, los otros componentes no han recibido aún un estudio sistemático y la integración de los mismos es preliminar (Dougherty 1977, 1975).

Sobre la base de la cerámica se propuso la existencia de un sector central, con eje en el río San Francisco, con sitios más antiguos, y que a medida que los sitios se ubican más lejos (a) se registra un empobrecimiento de los “ cánones tecnológicos y artísticos” y (b) los sitios son menos antiguos. Dougherty (1974) habla de una articulación de la cultura con el medio ambiente a través de las relaciones pautadas. Sobre esa base propone una serie de proposiciones acerca del funcionamiento, antigüedad y estructura del asentamiento humano en la subregión. La discusión de las mismas aun no se ha realizado.

Complejo El Talar

El definir este “Complejo” sobre la base de materiales procedentes de dos cementerios es un problema, en especial cuando los sitios que podrían ser habitacionales posiblemente hayan sido destruidos por tareas de desmonte y agrícolas, como es el caso de Manuel Elordi 2 (Ventura 1985). Gran parte del área ha sufrido profundos cambios debido al uso intensivo para tareas agrícolas.

Los cementerios incluyen dos modalidades de entierros: en urnas (adultos y párvulos) y directamente en tierra. Las inhumaciones tienen ajuares conformados por vasijas cerámicas, objetos de metalurgia y cuentas de collares de diversas piedras semipreciosas, caracoles de agua dulce, y en el caso de El Talar se registraron textiles.

La cerámica comprende desde grandes urnas ovoides, generalmente sin decoración, hasta miniaturas de 3 cm de altura. Toda la cerámica ha sido realizada en atmósfera oxidante, siendo sus superficies de colores rojizos y marrones claros. Las formas son muy variadas (Dougherty y Belén 1979; Calandra, Dougherty y Cremonte 1979; Ventura 1982, 1985). Las decoraciones más comunes son incisiones circulares sobre aplicaciones al pastillaje de formas serpenteadas en el exterior de las piezas (ver Fig. 2), incisos lineales y circulares, motivos lineales geométricos realizados en pintura roja, y algunos casos de pintura negra sobre rojo. Hay algunas piezas modeladas con motivos zoomorfos y antropomorfos. Debemos destacar el caso de material considerado intrusivo, tal como un vaso anular con pintura resistente (Dougherty y Belén 1979). Esta pieza y un excepcional vaso antropomorfo corresponden a la Tumba 21 de El Talar.

Sobre la abundante y variada metalurgia de estos sitios ya nos hemos referido en

otros trabajos (Ventura 1985a, 1984-85) por lo cual solo diremos que se trata sobre todo de objetos suntuarios realizados en bronce, con alto porcentaje de estaño; hay también objetos de cobre y se registran otras aleaciones como oro-plata-cobre (en ME1), y cobre-zinc (en ET).

Tanto esta metalurgia como el hallazgo de restos de textiles de lana de llama en El Talar (Rolandi de Perrot 1984-85), nos han llevado a plantear relaciones entre este Complejo y el Sur Boliviano o la Cordillera Oriental.

La presencia de gran cantidad de cuentas de collares realizadas en turquesa, crisocola y sodalita también fue motivo de un especial estudio. Esto fue debido a que uno de estos materiales resultó una sodalita de gran pureza⁽²⁾. La sodalita (silicato alúmino sodico natural) es un elemento de sumo interés debido a la hasta ahora desconocida existencia de posibles fuentes de extracción en nuestro NO (ver Fernández y Menzel 1980). Estos autores plantean que la Cordillera Oriental (en el Depto. de Santa Victoria) sería la única región con posibilidades de presentar esta materia prima, aunque esto solo a nivel de conjetura (Op. cit. 1980: 41, cita 4). Según Fernández y Menzel el hallazgo de objetos de sodalita es abundante en los poblados prehispánicos del extremo norte-jujeño, en un área que comprende Calahoyo, Cienaguillas y Santa Catalina, y las cabeceras del valle de Caluni en el Calahoyo boliviano (Depto. sur Chichas) (Op.cit. 1980:38-39).

Tanto en El Talar como en Manuel Elordi 1 las cuentas de collar realizadas en sodalita igualan y aún superan en cantidad y tamaño a las de turquesa y crisocola. Este dato es interesante ya que en todos los casos registrados por Boman (1908) ⁽³⁾ para el NOA, las cuentas de sodalita son numericamente muy inferiores a las cuentas realizadas en otras materias primas, y en general de reducido tamaño. En los dos cementerios en estudio las cuentas de sodalita tienen diversas formas: circulares, tubulares, triangulares, discoidales y poliédricas, predominando las primeras y segundas. Sus tamaños van desde 0,4 cm hasta 2 cm. Solamente en Manuel Elordi hemos registrado más de 400 cuentas de sodalita. Dada la gran cantidad de sodalita existente en ambos sitios y la pureza de la materia prima, se realizó el análisis químico de una cuenta de El Talar cuyo resultado se detalla en el Apéndice 1⁽⁴⁾, concluyendo que dicha sodalita provendría de Cerro Sapo (Cochabamba) en Bolivia (ver Tabla 1).

Un sitio arqueológico con presencia de objetos de sodalita se halla ubicado en Bolivia en un punto relativamente cercano a los sitios en estudio, nos referimos a Tolomosa, en el Depto. de Tarija. Allí von Rosen registra el hallazgo de 20 cuentas de sodalita y 60 de turquesa. En este sitio también se hallaron objetos de bronce, algunos de ellos asimilables morfológicamente a los de El Talar y Manuel Elordi 1. En cuanto

a su aleación, son bronce con altos contenidos de estaño (8,15 % y 6,9 %) (von Rosen 1924:130).

Fuera del área del San Francisco, pero también dentro de un ambiente de Selvas de Transición, registramos otro sitio que tal vez podríamos incluir en forma tentativa dentro de este Complejo. Se trata de un cementerio ubicado en las cercanías de Tartagal (Ventura 1985b).

AREA DEL RIO BERMEJO

Complejo Alfarero Arasayal

Los primeros datos sobre este "Complejo" provienen de una prospección que realizaron E. Berberian y H. Calandra en el sitio Arasayal. Posteriormente sus materiales cerámicos son estudiados por Dougherty, Calandra y Crowder (1978) (ver también Calandra, Dougherty y Cremonte 1979) aunque sin mencionar a que tipo de sitio corresponde. Luego E. Zagaglia realiza una excavación que permanece inédita.

En 1979 realizamos una prospección en el sitio Abra Grande, en donde registramos en superficie materiales cerámicos similares a los de este Complejo. Este sitio se ubicaba a pocos metros de una pequeña laguna hoy casi seca. Se encuentra muy destruido por desmontes y por la construcción sobre el mismo de un canal. El sitio arqueológico fue hallado en 1956 al construirse dicho canal, registrándose en ese momento restos humanos, fragmentos de cerámica, un hacha y un "martillo" de piedra (5).

Posteriormente realizamos un sondeo (45 x 45 x 75 cm) en el sitio, registrando lascas líticas, algunas con rastros de utilización y fragmentos de rodados cuyas fracturas podrían ser producto del calor del fuego. También se hallaron fragmentos de huesos, solo uno de los cuales fue determinable, se trata de un fragmento de metapodio de artiodáctilo (Mengoni Goñalons com. pers.). Había también fragmentos de huesos quemados y una variada muestra de fragmentos cerámicos. Las decoraciones corresponden a: incisos lineales, bordes con incisiones, gruesas tiras de pasta aplicadas por pastillaje, tiras muy delgadas aplicadas que conforman un motivo cruzado, y en forma de "V" pintadas de negro. Hay gran variedad de bordes y tampoco aquí se registraron asas. Se determinaron dos tipos de antiplásticos: uno con cuarzo, areniscas, micas y otras rocas y escasos tiestos molidos, en el otro tipo abundan los tiestos molidos (6).

Otro sitio con materiales cerámicos correspondientes a este Complejo Arasayal se

registró en Peña Colorada (7). Allí también se registra la decoración caracterizada por finas tiritas aplicadas por pastillaje formando una "trama" y con el fondo pintado en rojo (ver Foto 1). Dougherty, Calandra y Crowder (1978:48) la definen como "decoración con filetes aplicados" considerando que su resultado es "similar a la cubierta de adorno de algunas tartas". Esta decoración tan característica fue posteriormente registrada en materiales provenientes de Aguas Blancas y Potreros, este último en el área del Entre Ríos Boliviano (8).

Queremos aclarar que el material alfarero atribuible al Complejo Arasayal presenta claras diferencias tanto con la cerámica de el Complejo El Talar como con la de San Andrés. Los sitios que registramos con esta cerámica fueron hallados incidentalmente, intentando delimitar espacialmente el Complejo El Talar. Al igual que los otros investigadores no vemos base para adelantar una ubicación cronológica. Creemos que sería muy interesante que algún investigador iniciara el estudio sistemático de estos sitios.

AREA DE RIO SAN ANDRES

A diferencia de las áreas anteriores, en ésta no hay estudios previos a los nuestros. Con esto dejamos en claro la necesidad de mayores trabajos antes de intentar alguna definición del registro arqueológico. Hasta el momento registramos tres sitios considerados semiconglomerados (Antiguito, Pucara de San Andres y De las Cruces) y numerosos sitios chicos (Ventura 1979, Ventura 1988, Ventura et al. 1990). Estos semiconglomerados incluyen unas veinte estructuras de paredes de piedra, de formas circulares y/o rectangulares, ubicados en lugares estratégicos, de difícil acceso, con muy buena visibilidad de los posibles lugares de cultivo, y con fácil control de los pasos que comunican ambientes tan distintos como son la Puna al Oeste y la Selva al Este. Este tipo de asentamientos se ubica entre los 1800 y 2200 m.s.n.m. Aunque podríamos incluir en forma tentativa un nuevo sitio (Abra del río Seco) ubicado a 1200 m.s.n.m. en un ambiente de Selva Montana. En las cercanías de dos de estos sitios (Pucara de San Andres y De las Cruces) se registró la presencia de cistas de piedra, posiblemente como estructura funeraria (9). Además de los semiconglomerados hay diferentes tipos de sitios entre los que se cuentan: estructuras circulares y rectangulares aisladas, numerosos túmulos de piedras (producto tal vez de despiedre para tareas agrícolas), piedras con grabados, etc.

El material cerámico incluye desde grandes vasijas utilitarias de formas ovoides hasta pequeños jarros. La cocción fue realizada en atmósfera oxidante. La decoración corresponde a pintura negro sobre rojo, roja, y en pocos casos pintura blanca. Entre los

incisos hay motivos lineales, triangulares y circulares, estos últimos realizados sobre una tira aplicada por pastillaje de forma semicircular.

Hay abundante material lítico que incluye desde pequeñas puntas de proyectil pedunculadas de limbo triangular con pedúnculo diferenciado de aletas entrantes (Nami 1987), hasta grandes morteros, manos, una pala, pequeños vasos y piedras grabadas, hachas y una maza estrellada.

Esta área de investigación se ubica en un sector especialmente interesante por su composición topográfica y climática. Aquí se registran grandes diferencias altitudinales en cortas distancias, o sea que sus pobladores pueden acceder en poco tiempo a ambientes tan diversos como el Altoandino (por sobre los 3400 msnm) o la Selva Montana (por debajo de los 1500 msnm). Sobre esta base, junto con información etnohistórica, es que se planteó para estos valles ubicados al oriente de la Quebrada de Humahuaca la aplicación del modelo de control vertical de Murra en nuestro NO (Gonzalez 1982, Lorandi 1984). Aún no hay suficientes elementos en el registro arqueológico local que permitan discutir esta aplicación. Hay que destacar que los valles de los ríos San Andrés y Santa Cruz corresponden al lugar donde algunos investigadores ubican a los indios Ocloyas en momentos pre y post conquista española (Salas 1945, Lorandi 1984, Sánchez y Sica 1990).

Paralelamente a nuestro trabajo arqueológico en el área nos hallamos estudiando el uso del espacio por parte de los pobladores actuales. Sobre la base de estas observaciones, algunas otras realizadas anteriormente (Sturzenegger 1982) y conjuntos de datos arqueológicos y ecológicos hemos propuesto un modelo preliminar de los subsistemas de asentamiento y de subsistencia de estos valles, que tiene en cuenta la heterogeneidad y complementariedad de los distintos niveles ecológicos, correspondientes a un momento tardío (Ventura 1990). En forma muy sintética diremos que este modelo básicamente incluye los siguientes elementos:

(1) Para el sector de Bosques y Praderas Montanas ("Valle") sugiere un patrón de asentamiento que explote los espacios llanos de pie de monte. La ubicación de los asentamientos más grandes es en lugares estratégicos, controlando las vías de circulación. Además se esperan recintos habitacionales aislados en relación a sectores especiales, por ejemplo lugares de explotación de materias primas específicas o de explotación extensiva de tierras adecuadas para el cultivo. El uso de este ambiente sería anual y con una economía agrícola, con un complemento pastoril.

(2) Para la "Puna Húmeda" ("Cerro") (sector este que ya no corresponde a las Yungas) el patrón de asentamiento sería disperso, también relacionado con campos de

cultivo y quizá corrales. El "Cerro" pudo ser utilizado en forma discontinua durante todo el año, pero su ocupación sería veraniega. La localización de los recintos estaría en función de las pasturas, las fuentes de agua y los vientos. Son esperables otros tipos de sitios específicos, por ejemplo de explotación metalúrgica.

(3) Para la Selva Montana ("Monte") el asentamiento es también disperso. Se postula un uso poco prolongado durante el invierno. Se piensa en sitios de caza y/o pesca, campamentos provisorios y campamentos de uso más sostenido.

PERSPECTIVAS

En nuestro resumen de la situación en el sector norte de las Selvas Occidentales nos enfrentamos con algunos problemas básicos, derivados de la escasa cantidad de trabajos arqueológicos. También nos planteamos problemas que momentáneamente no se pueden resolver, pero a la vez observamos que se produce un importante cambio en la forma de conceptualizar la región. Mostraremos este cambio con un par de ejemplos.

En este sector de la Región tenemos evidencias de sodalita, proveniente de una zona ubicada a varios cientos de kilómetros, y de textiles y metalurgia que provendrían de las tierras altas. También tenemos semejanzas en la tecnología lítica con la Puna Oriental (Nami 1987), y semejanzas en los motivos decorativos con la cerámica de la Quebrada de Humahuaca, la Puna Oriental y el Sur de Bolivia (Ventura 1988). No es posible resolver en este momento el significado de estas evidencias. Es necesario definir la amplitud de los sistemas culturales interrelacionados en distintos espacios y cronologías antes de hablar de contactos, de relaciones o de adquisiciones indirectas. Consideramos que se podría defender un caso de adquisición indirecta para la sodalita de Manuel Elordi 1 y El Talar, debido a que se identificó la fuente de abastecimiento y a que la distancia es muy grande, muy probablemente fuera del rango de acción de los habitantes de la zona. Pero todos los demás casos requieren mayor discusión.

Vemos también como a poco de trabajar en este sector se producen cambios en los viejos conceptos sobre "lo andino" y "lo selvático". Ocurre que aparecen sitios en los que, por su ubicación, se esperaba un predominio de elementos "selváticos", y en los que no se cumplieron las expectativas. Aparentemente los elementos que se consideran "andinos" (metalurgia, representaciones de llamas, textiles, etc.) están mucho más difundidos hacia el Oriente que lo que se pensaba (ver Togo 1973; Ventura et al. 1990). Posiblemente los límites de las áreas de influencia de los diferentes sistemas sean mas amplios de lo que hasta ahora se creía.

Todo esto nos lleva a la necesidad de estudiar distribuciones de materiales arqueológicos, lo que es un objetivo por el momento muy distante. La variación en los tipos de sitios conocidos en la región crece prácticamente con cada nuevo hallazgo, lo que nos sugiere que nuestro conocimiento del sistema de asentamiento es muy incompleto. Esto podría ejemplificarse con los hallazgos de sitios con estructuras de piedra registrados tanto por Dougherty en El Fuerte (Goldstein 1985:185) como por Fernández Distel en Los Hornos (Goldstein 1987:186), lo cual cambiaría el supuesto de que el Complejo San Francisco contaba solo con habitaciones realizadas con materiales perecibles (Dougherty 1975:89).

Sobre esta base no se pueden resolver problemas de límites, áreas de influencia o rangos de acción. Por el momento solo cabe plantearse el descubrimiento de algunas propiedades de esos sistemas, las que son asequibles a corto plazo. Pero debemos tener claro que ese panorama generado a través de los tipos de sitios más visibles en el norte de las Selvas Occidentales es parcial.

Además del aspecto distribucional, es necesario proseguir con los acercamientos ecológicos (ver Butzer 1982, Dincauze 1987), que puedan dar cuenta de las seguramente muy variadas formas de interacción planteadas entre las poblaciones humanas y los dinámicos ambientes en que se instalaron. Debemos encontrar formas de medir el grado de reutilización de los sitios. Esto tendrá implicaciones para interpretar la integridad de los depósitos, y por ende para analizar los procesos de formación de sitios (Metcalf y Heath 1990). Esto permitirá utilizar algunos sitios como "ventanas" para tratar de entender el funcionamiento de los sistemas culturales tardíos, lo que resulta esencial en un ambiente de baja visibilidad arqueológica como el que nos ocupa. Todos estos son desafíos para el futuro.

AGRADECIMIENTOS

Mi mayor agradecimiento a todos los especialistas que realizaron las diferentes determinaciones y que son nombrados en las Notas, Apéndice o a lo largo del trabajo, muy especialmente al Dr. M. Galliski y a la Lic. S. Alonso. También a los Drs. Luis A. Borrero y Hugo Yacobaccio, al Lic. Daniel Olivera, y a mis amigos de Orán y San Andrés.

NOTAS

1. Esta no tiene una definición concreta, simplemente refleja la potencialidad observada en los materiales y sitios allí incluidos para constituirse en alguna unidad interpretativa.

2. Análisis por difracción de Rayos X realizado por el Lic. C. Barbosa en el Lab. de Rayos X, Fac. de Ciencias Exactas y Naturales (UBA), y posteriormente por los Lics. G. Ambrosini y S. Alonso (CIRGEO), quienes determinaron la presencia de cuentas de sodalita, turquesa y crisocola.

3. En posteriores trabajos solo en contadas ocasiones se realizaron análisis para determinar las materias primas de las cuentas de collar. Generalmente las de color azul se consideran de azulita.

4. El análisis químico fue realizado por el Sr. H. Lippai (CIRGEO).

5. Este sitio nos fue informado por el Prof. Hugo A. Luna, quien junto al Sr. Masciotti (antiguo encargado de la finca) nos acompañó al mismo.

6. Los estudios tanto microscópicos como mineralógico por difracción de Rayos X de los componentes antiplásticos de esta ceramica fueron realizados por el Lic. G. Ambrosini y la Lic. S. Alonso (CIRGEO).

7. Este material cerámico nos fue gentilmente entregado por Hugo A. Luna (Orán).

8. Estos materiales corresponden a una colección privada registrada en el Depto. de Tarija (Bolivia).

9. Don Ramón (empleado de la escuela de San Andres) quien realizó el hallazgo dijo haber encontrado huesos humanos y vasos cerámicos en el interior de la cista. Aún no hemos ubicado estos materiales.

APENDICE 1

La realización del análisis químico de la sodalita fue por una sugerencia del Dr. Miguel Galliski de la UNSA, quien nos asesoró en el tema e interpretó los resultados del análisis. Comparando los resultados de la sodalita de El Talar con los de sodalitas de Cerro Sapo, en la Prov. de Ayopaya, Depto. de Cochabamba (Bolivia) realizados por Brendler (Ahlfeld y Muñoz Reyes 1955:163), con los análisis de piezas arqueológicas provenientes de Tiahuanaco (Brendler 1934:30) y de otros depósitos de sodalita (Deer, Howie y Zussman 1963:292) Galliski concluye que:

a) Es altamente probable (90 %) que la sodalita de El Talar provenga del Cerro Sapo (Bolivia).

b) Silice (Si O_2) y Alumina ($\text{Al}_2 \text{O}_3$) tienen una correlación muy buena que posible-

mente este dentro de la apreciación de los métodos de análisis utilizados, teniendo en cuenta que las muestras pueden ser de la misma localidad pero no son del mismo espécimen.

c) El contenido de Cloro (Cl) es un poco alto en la sodalita de El Talar, habida cuenta que la meteorización a que ha estado sujeta la cuenta tendería a que su contenido disminuya (ver Brendler 1934:31).

d) La correlación de Agua (H^2O) no es buena pero es lógico que el material meteorizado la contenga en mayor cantidad.

e) El contenido de óxido férrico ($Fe^2 O^3$) es inferior en El Talar pero está dentro de los límites aceptables para una cuenta que ha sufrido meteorización en un clima mucho más húmedo que Tiahuanaco. Lo mismo se puede decir con respecto al óxido de Potasio ($K^2 O$).

f) Lo más importante es que los contenidos de óxido de Potasio ($K^2 O$) y en menor grado de óxido férrico ($Fe^2 O^3$) de las sodalitas de El Talar-Cerro Sapo-Tiahuanaco son **sensiblemente mayores** que los de sodalitas de otros depósitos (comparar con Deer, Howie y Zussman 1963:293) (Galliski com. pers. 1985). Ruppert, quien ha realizado análisis similares, considera que en el caso de hallazgos de sodalitas de buena calidad, el Cerro Sapo "es el único yacimiento conocido en el ámbito andino con una calidad de sodalita semejante" (Ruppert 1982:2).

BIBLIOGRAFIA

AHLFELD, F. Y J. MUÑOZ REYES

1955 **Las especies minerales de Bolivia.** Banco Minero de Bolivia.

BENNETT, W; E. BLEILER Y F. SOMMER

1948 **Northwest Argentine Archaeology.** Yale University Publications in Anthropology 38:5-158. New Haven.

BOMAN, E.

1908 **Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert D'Atacama.** T II, Paris.

BRENDLER, W.

1934 **Sodalita from Bolivia.** The American Mineralogist. Journal of the Mineralogical Society of America, Menasha.

BUTZER, K.,
1982 **Archaeology as Human Ecology**. Cambridge University Press, Cambridge.

CABRERA, A.
1976 **Regiones Fitogeográficas Argentinas**. **Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería**. T.II. Fasc.1. pp.85.

CALANDRA, H.; B. DOUGHERTY Y B. CREMONTE
1979 **El yacimiento de El Talar**, Departamento de Santa Bárbara, Provincia de Jujuy. Trabajo presentado en el Simposio Homenaje a O.F.A. Menghin. Chivilcoy. MS.

DEER, W.A.; R.A. HOWIE Y J. ZUSSMAN
1963 **Rock-forming minerals** vol.4, London.

DINCAUZE, D.F.
1987 **Strategies for Paleoenvironmental Reconstruction in Archaeology**. **Advances in Archaeological Method and Theory** 11: 255-336, (Ed. por M. Schiffer), Academic Press, Orlando.

DOUGHERTY, B.
1972 **Las pipas de fumar arqueológicas de la Provincia de Jujuy** (consideraciones preliminares). **Relaciones** VI: 83-89. Buenos Aires.

DOUGHERTY, B.
1974a **Informe preliminar sobre un nuevo yacimiento arqueológico en Palpalá**, provincia de Jujuy. Su ubicación dentro del Complejo San Francisco. **Relaciones** VIII: 135-152. Buenos Aires.

DOUGHERTY, B.
1974b **Análisis de la variación medio ambiental en la subregión arqueológica de San Francisco** (Región de las Selvas Occidentales - Subárea del NO argentino) **Etnia** 20, Olavarría.

DOUGHERTY, B.
1975 **Nuevos aportes para el conocimiento del Complejo Arqueológico San Francisco** (Sector Septentrional de la Región de las Selvas Occidentales, Subárea del Noroeste Argentino). Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Naturales. Fac. Cs. Naturales y Museo, UNLP. La Plata. MS.

DOUGHERTY, B.

1975a Breve reseña sobre la arqueología del río San Francisco. *Actas y Trabajos del I Congreso de Arqueología Argentina* (Rosario, 1970). Buenos Aires.

DOUGHERTY, B.

1977 Análisis de la variación cerámica en el Complejo San Francisco. *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, T. II. 237-252, UNLP, La Plata.

DOUGHERTY, B. Y A. BELÉN.

1979 A propósito de un vaso anular hallado en el yacimiento de El Talar, Departamento de Santa Bárbara, Jujuy. *Relaciones XIII*: 49-59, Buenos Aires.

DOUGHERTY, B.; H. CALANDRA Y R. CROWDER

1978 Arqueología de las Selvas Occidentales del Norte. *Sapiens 2*: 40-50, Chivilcoy.

FERNÁNDEZ J. Y M. MENZEL,

1980 Sodalita en el Noroeste argentino. Implicancias cronológicas y culturales. *Anales de la Sociedad Científica Argentina CCVI (I-IV)*: 37-43, Buenos Aires.

FERNÁNDEZ DISTEL, A.

1988 La cueva con pictografías de San Lucas, Depto. Valle Grande, Jujuy (Argentina). Informe preliminar. *Boletín SIARB, 2*: 53-60, La Paz.

GOLDSTEIN, L.(EDITOR)

1985 Current Research. *American Antiquity 50 (1)*: 173-190.

GOLDSTEIN, L.(EDITOR)

1987 Current Research. *American Antiquity 52 (1)*: 175-193.

LORANDI, A. M.

1984 Pleito de Juan de Ochoa de Zarate por la posesión de los indios ocloyas. Un caso de verticalidad étnica o un relicto de archipiélago estatal? *Runa XIV*: 123-142, Buenos Aires.

MENGHIN, O.F.A.

sin fecha Descripción de las excavaciones en El Talar. Fotocopia del MS de Menghin obtenida en el Museo de La Plata. MS.

MENGHIN, O.F.A.

1952 **Diario Personal, entrada correspondiente al 22 de Julio de 1952. Traducción realizada por su hija Dra. Menghin de Schwarz, mecanografiado.MS.**

METCALFE, D. Y K.M. HEATH

1990 **Microrefuse and site structure: the hearths and floors of the Heartbreak Hotel. American Antiquity 55: 781-796**

NAMI, H.

1987 **Observaciones preliminares sobre el análisis de las puntas de proyectil del sitio Antiguito, Provincia de Salta. MS.**

NORDENSKIOLD, E.

1903 **Pracolumbische Wohn-un Begrabnisplatze and der Sud-Westgrenze von Chaco. Kgl. Svenska Vetenskaps Akademiens Handlingar, 36 (7). Stockholm.**

NUÑEZ REGUEIRO, V.

1974 **Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. Revista del Instituto de Antropología V: 169-190. Córdoba.**

ORQUERA, L.A.

1974 **Acerca de los Períodos y otras unidades conceptuales de periodificación. Relaciones VIII: 173-197.**

ROLANDI DE PERROT, D.

1984-85 **Análisis de las piezas textiles del sitio El Talar, Departamento Santa Bárbara, Provincia de Jujuy. Relaciones XVI: 203-204.**

ROSEN, E. VON.

1924 **Popular account of archaeological research during the Swedish Chaco-Cordillera Expedition 1901-1902. Stockholm.**

RUPPERT, H.

1982 **Investigaciones geo-químicas en turquesas y sodalitas en minas y sitios arqueológicos precolombinos de las Americas. MS**

SALAS, A.

1945 **El Antigal de Ciénega Grande (Quebrada de Purmamarca, Prov. de Jujuy). Publicaciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras. Serie**

A V, Buenos Aires.

SÁNCHEZ, S.Y G. SICA.

1990 La frontera oriental de Humahuaca y las relaciones entre el sector andino y el Chaco: 1595-1650. **Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos** 19(2): 469-497. Lima.

SEMPÉ DE GOMEZ LLANES, C.

1980 Aportes del Dr. O.F.A. Menghin a la arqueología del NO argentino. **Sapiens** 4: 19-23, Chivilcoy.

SERRANO, A.

1962 **Investigaciones arqueológicas en el valle del Rio San Francisco (Prov. de Jujuy).** Impr. Salesianos. Salta.

STURZENEGGER, O.

1982 Area de la selva Tucumano-oranense. San Andrés: actividades de subsistencia tradicionales y ritual propiciatorio. **Documenta Laboris PEPSI (CONICET)**, Buenos Aires.

TOGO, J.

1973 Prospección arqueológica en el Departamento Santa Victoria, Pcia. de Salta. **Actualidad Antropológica**, 12: 1-20, Olavarría.

VENTURA, B.N.

1979 Aportes para la arqueología de San Andrés (Depto. Orán, Salta). **Etnia** 29-30:11-19, Olavarría.

VENTURA, B.N.

1982 Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en Manuel Elordi, Departamento Orán, Salta. Trabajo presentado al VII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (San Luis, 1982). MS.

VENTURA, B.N

1985 Investigaciones arqueológicas en la región de Orán (Salta). Informe final Beca Iniciación. CONICET. MS.

VENTURA, B.N.

1985a. Metalurgia: un aspecto poco conocido en la arqueología de las Selvas Occidentales. **Informes de Investigación. PREP (CONICET-UBA)** 2: 1-82, Bs As.

VENTURA, B.N.

1985b. Estado actual de las investigaciones en el Norte de las Selvas Occidentales. Trabajo presentado en el VIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Concordia, Entre Rios.

VENTURA, B.N.

1984-85 Representaciones de camélidos y textiles en sitios arqueológicos Tardíos de las Selvas Occidentales. *Relaciones T. XVI*: 191-202. Buenos Aires.

VENTURA, B.N.

1987 Ocupaciones humanas tardías en los Departamentos de Orán y San Martín (Salta). Informe final Beca Perfeccionamiento. CONICET. MS.

VENTURA, B.N.

1988 Primeras excavaciones arqueológicas en el área de San Andrés (Depto. Orán, Salta). Trabajo presentado en el IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Buenos Aires.

VENTURA, B.N.; J. BELARDI Y M. WEISSEL.

1990 "Trastornando" el Zenta: una prospección arqueológica desde la Puna a la Selva. Trabajo enviado para su publicación al X Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Catamarca.

VENTURA, B.N.

1990 Modelo Preliminar: sustento teórico y principales componentes. MS.

Figura 2: Cerámica Complejo EL TALAR

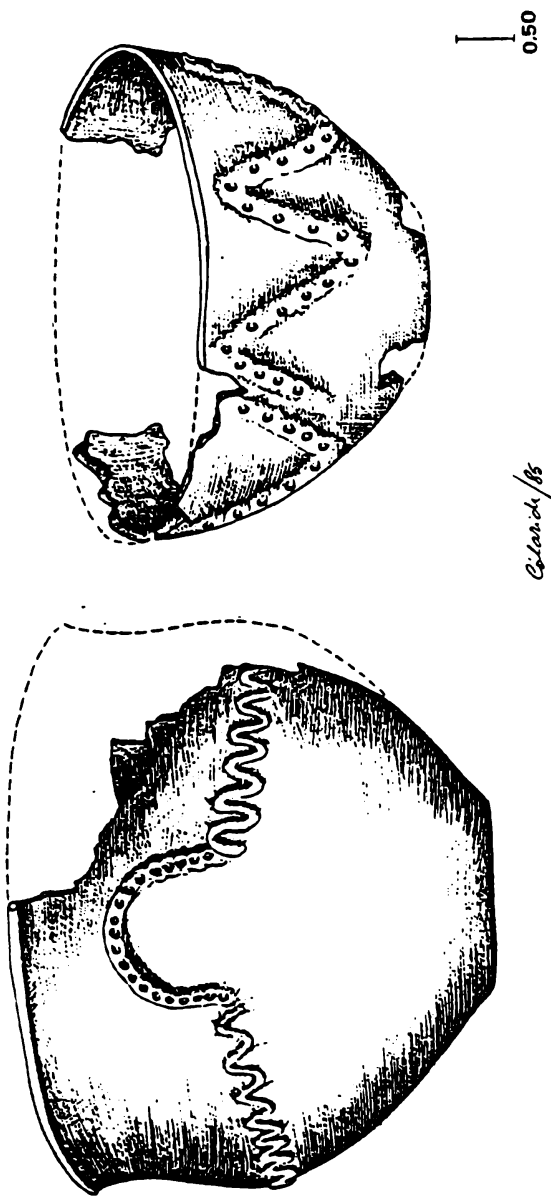


Foto 1: Decoración de cerámica del Complejo ALFARERO ARASAYAL

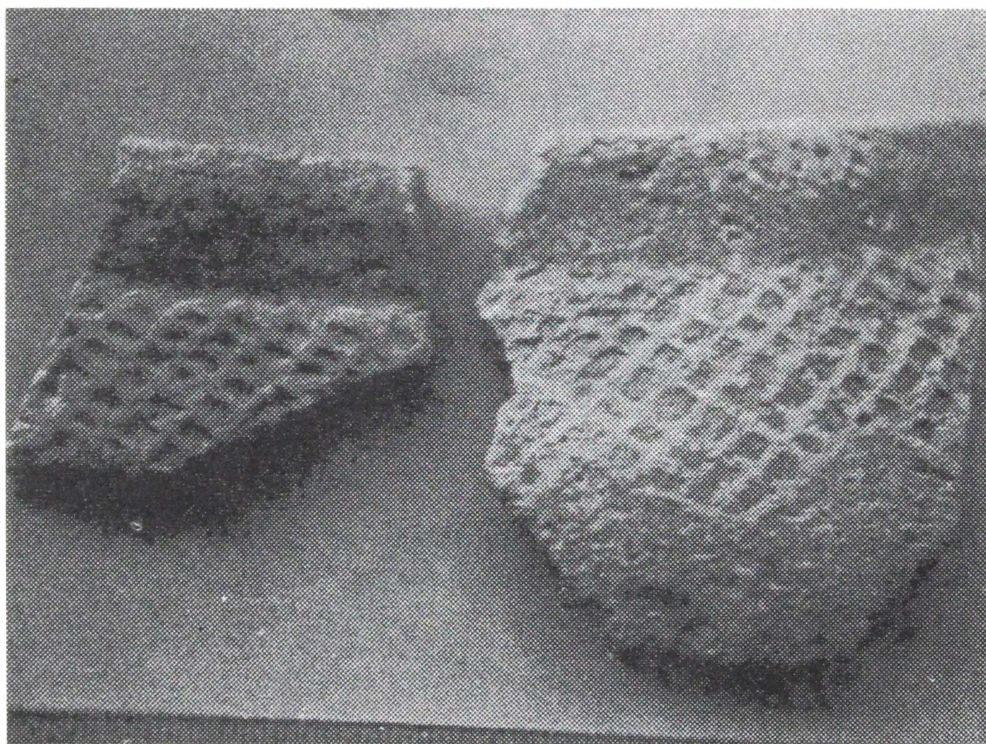


Tabla 1

	El Talar	C. Sapo	C. Sapo	C. Sapo	C. Sapo	Tiawanaco
Na ₂ O	23,44	24,54	24,53	24,30	22,93	
K ₂ O	0,66	1,01	1,13	0,82	0,74	
BaO				0,08	0,46	
Fe ₂ O ₃	0,45	1,06	0,70	0,69	0,85	
Al ₂ O ₃	30,99	31,08	31,17	31,07	30,96	
Si O ₂	36,20	36,63	36,72	36,82	37,96	
Cl	7,40	7,20	7,22	7,16	5,34	
S O ₃				0,04	1,10	
H ₂ O	(100 C) 0,42	(110)0,31	0,23	0,54		
MgO	<0,02					
CaO	0,78					
FeO	<0,20					
TiO ₂	<0,01					
P ₂ O ₅	0,18					
	<u>100,75</u>	<u>101,83%</u>	<u>101,70</u>	<u>101,52</u>	<u>100,34</u>	
		<u>1,63</u>	<u>1,63</u>	<u>1,63</u>	<u>1,21</u>	
		100,20	100,07	99,89	99,13	

-O=Cl₂